

Así, la escuela de Zenon, en que se formaron un día tantos hombres insignes, cuya constancia é impasibilidad serán admiradas hasta el fin de los siglos, llegó con el tiempo á suministrar argumentos á la sátira, que debia combatir las exageraciones pueriles, y los principios perjudiciales al órden y la ventura social.

Pero ridiculizar con fruto los extravíos de Crisipo, pervertidor principal de la doctrina de Zenon, era obra nada menos que de un Horacio, y menester era toda su delicadeza para sacar partido de este argumento. Para ello empieza el poeta describiendo el carácter de un músico raro, caprichoso é inconsecuente, de lo que toma ocasion para hablar en general de los defectos de los hombres, y probar que con ellos debe ejercitarse la indulgencia de los amigos, los cuales deben escusarse y tolerarse reciprocamente sus errores ó sus extravíos. En este trozo de la sátira resplandece aquella filosofía celestial, que consuela á los hombres en medio de las desgracias, que les impide engreirse en medio de la prosperidad, que los habilita y proporciona para sufrir las injusticias ajenas, y que en fin, practicada generalmente, uniría por los lazos de una indulgencia mútua á los habitantes de este suelo infeliz, condenados á ser juguete de los intereses privados que los dividen, y de las pasiones tumultuosas que los agitan. Horacio, haciéndose cargo de que es imposible que estas pasiones y estos intereses dejen de separar mas ó menos á los hombres, é infiriendo de aquí que es indispensable que haya vicios, injusticias y crímenes, establece la necesidad de que estos se castiguen en proporcion del daño que hagan, ó de la ofensa que irroguen; y oponiendo estos principios, que amplifica y desenvuelve mas de lo que él acostumbra, á la doctrina de los estóicos sobre este punto, prueba que es errónea y funesta, en términos de convencer á sus mas ardientes partidarios. Para completar la conviccion, Horacio refuta otro dogma de la misma escuela, que justo en su origen, se habia hecho ridículo por la latitud que se le habia querido dar, y consistia en suponer que el sábio era rey, artista, y todo cuanto habia que ser en

el mundo; y esto, por haberse exagerado el principio de Zenon, que decia con mucha verdad, que el sábio llevaba ventajas inmensas á los hombres mas sobresalientes de todas las profesiones, y aun á los monarcas mismos. Esta última parte de la sátira tiene una soltura, una facilidad, una gracia, que es capaz de desarrugar la frente mas austera; pero como la concision enérgica del original hiciese muy trabajosa su inteligencia, me he visto obligado á añadir en este trozo varias espresiones aclaratorias, y sobre todo á hacer mas perceptible el diálogo entre el poeta y el estóico, que el original se contenta con indicar. Las notas que siguen darán una idea mas completa aun de esta pieza, cuya lectura debe hacerse con mucha atencion, si se han de saborear todas sus gracias.

V. 4. *Tigellius*... Véase la nota al verso tercero de la sátira anterior.

V. 5. *Patris*... Ya he dicho en otra ocasion que Julio César adoptó á Octaviano, y que desde entonces juntó éste á su nombre el de su padre adoptivo. Julio César habia hecho muchos beneficios á Tigelio.

V. 6 y 7. *Ab ovo usque ad mala*... «De la sopa á los postres.» La comida empezaba entre los antiguos con huevos, y acababa con frutas.

V. 7. *Citaret*... Algunos críticos observaron la inexactitud de este verbo, usado por *recitaret*.

Io Bacche... Este era verosimilmente el principio de la cancion que entonaba Tigelio. Los gramáticos observan que á estas canciones báquicas daban los griegos los nombres de *Io Bacchus*, y *Bacchebaccus*.

V. 7 y 8. *Modo summá voce etc.*... El autor de una disertacion dirigida al padre Sanadon, y que se halla en el tomo sétimo de la traduccion francesa de Horacio, hecha por aquel docto jesuita, quitó á este pasage la oscuridad en que hasta entonces habia estado envuelto. Segun él, Tigelio tomaba casi en el mismo momento, ya el tono propio y natural de la cuerda alta del tetracordio, y ya el de la baja. La construccion será, pues, *Modó summá voce, id est, illa quæ summa ex chordis quatuor resonat, modó imá, id est, hác quæ ima ex eis*

dem chordis resonat. El mismo autor prueba que había dos cuerdas en el tetracordio, llamadas *summa é ima*. Como estos pormenores no podían entrar en la traducción, yo he creído deber emplear el giro de que he usado, para dar una idea clara del pensamiento del autor, sin necesidad de tomar un largo rodeo.

V. 11. *Junonis sacra...* Sabido es que los símbolos de los atributos de cada divinidad se llevaban en las procesiones en canastos ó en bandejas. También lo es que el paso de las procesiones era entonces como ahora, pausado y lento.

V. 13. *Mensa tripes...* Las mesas de la gente pobre eran de tres pies, las de los ricos de uno.

V. 15. *Decies centena...* Hay que suplir *millia*. Este millón de sestercios correspondía poco más ó menos á ochocientos mil reales, pues cada sestercio valía de veinte y siete á veinte y ocho maravedises, de nuestra moneda actual.

V. 16. *Quinque diebus...* Esta frase proverbial latina equivale á la nuestra *en cuatro dias*. Sería un error entender materialmente ninguna de las dos frases, que corresponden rigurosamente á esta otra, *en muy poco tiempo*.

V. 20. *Et fortasse...* Esta es la lección de todos los manuscritos y ediciones antiguas. En casi todas las modernas se lee *haud*, que dificulta ó contraria el sentido.

V. 21. *Mænius...* Véase, por lo tocante á Menio, la nota al verso ciento uno de la sátira primera. Por lo que hace á la inteligencia del pasaje, observaré que esta transición es demasiado rápida en el original. Las transiciones no preparadas, la concisión á veces anfibológica de nuestro autor, fueron sin duda las que hicieron al célebre Malte-Brun calificar á Horacio de *seco, raro y enérgico en sus sátiras*.

Absentem Novium... Hubo dos hermanos de este nombre, ambos libertos, y ambos elevados, á pesar de esta circunstancia, á los primeros destinos.

V. 25. *Pervideas...* En mi primera edición leí yo *prævideas*, sin notar que hacía así desaparecer la antite-

sis de *lippus videas*. Esta es semejante á la empleada en la sátira anterior,

..... *Hypsæa, cæcior illa*
Quæ mala sunt spectas,

y á la de la oda sétima del libro tercero,

..... *Scopulis surdior Icari,*
Voces audit.

Donde se ven las frases *surdior audit, cæcior spectas*, análogas á la de *lippus videas*.

V. 27. *Serpens Epidaurius...* En Epidauro, ciudad del Peloponeso, se adoraba á Esculapio, dios de la medicina, á quien estaban consagradas las serpientes.

V. 29. *Iracundior est paulo...* Aquí empieza una serie de observaciones, tan llenas de verdad como de equidad é indulgencia, y sobre las cuales creo deber llamar de nuevo la atención de mis lectores. ¿Cuál de ellos no sentirá que es una gran falta mordiscar ó zaherir á hombres llenos de excelentes cualidades, á título, ó bajo pretexto de que tienen este ó aquel pequeño defecto? El poeta aconseja que no se hable de ellos, ó que al hacerlo se atenuen ó se disfracen, como lo hacen los amantes con las faltas de sus queridas, los padres con las de sus hijos etc.

Acutis naribus... Véase la nota al verso quinto de la sátira sexta.

V. 31. *Rusticius tonso toga defluit...* Los intérpretes que creyeron que Horacio aludió á Mecenas, cuando censuró en el verso veinte y cinco de la sátira segunda, un defecto análogo al que aquí se señala, pudieron haber depuesto su error, recapacitando que no era natural que un poeta cortesano echase en cara aquel defecto con tanta frecuencia, al hombre á quien había debido favores.

V. 38. *Illuc prævertamur...* El padre Sanadon hace sobre este pasaje una observación que honra su sagacidad. «La transición, dice, es rápida, y no de las más claras; pero es suficiente para un poeta, que arrastrado

por los pensamientos, deja á otros el cuidado de suplir lo que debe enlazarlos. *Prævertere* significa coger la delantera á alguno, tomando un camino mas corto; y pedir á muchas personas que traten de conocerse á fondo, que examinen el origen de sus defectos, que distingan los que proceden de la naturaleza ó del hábito, de la índole ó de la educacion, es meterlas en un camino largo y difícil. Hay pues, dice el poeta, uno mas corto y mas facil, que es el de ver lo que hacen los demas, y aprovecharse de sus faltas, procurando hacer por razon, lo que otros por un exceso vicioso.

V. 40. *Balbinum polypus Agnæ... Hagnæ* pretende Bentlei que debe escribirse para evitar anfibologias, y apoya la correccion en la autoridad de algunos manuscritos. El Balbino y la Agna, á quienes da el poeta de paso esta dentellada, no son conocidos.

V. 41. *Vellem in amicitia...* El poeta que enuncia estos delicados sentimientos, que los presenta como regla de conducta, y como objeto de sus deseos, y que los desenvuelve y amplifica con tanta satisfaccion, debia ser sin duda un amigo bien complaciente, y por consecuencia bien apreciable.

V. 44. *Strabonem...* *Strabo* y *pætus*, igualmente que las demas calificaciones que en este pasage emplea el autor, designan un mismo género de imperfeccion en diferentes grados. El cariño de un padre hácia sus hijos raya pocas veces en la extravagancia de negar los defectos visibles que estos tienen, y se contenta por lo comun con engañar y aun engañarse, dando á dichos defectos el nombre de otros que son menores en la misma línea, y aun, endulzando los mismos nombres al pronunciarlos. Este es un ejemplo hermoso, frecuente, fácil, que el indulgente Horacio propone á la imitacion de los que quieren merecer la calificacion de amigos. Ovidio dió tambien este precepto á los amantes, cuando en su *Arte de amar* decia, *Nominibus mollire licet mala etc.*

V. 45. *Malè parvus...* Por *valde parvus*.

V. 46. *Sisyphus...* A un enano que tenia Marco Antonio, cuya talla no pasaba de dos pies, se le habia da-

do el nombre de Sisifo, porque, como el de la fábula, era muy astuto y ladino.

V. 48. *Scaurum...* Obsérvese que estos nombres *Strabo*, *Pætus*, *Pullus*, *Varus* y *Scaurus*, que designan diferentes defectos corporales, eran sobrenombres de algunas familias ilustres, á las cuales, en los tiempos groseros de la república romana, se les dieron sin duda como apodos, cual lo hace ordinariamente entre nosotros la gente mal criada, y aun la gente simplemente rústica. El *bisofo*, el *chiquilin*, el *patituerto*, son nombres que se dan hoy todavia en los pueblos pequeños á los que tienen estos defectos, sin que no obstante sea de esperar que se conviertan como en Roma, en sobrenombres gloriosos de varias familias. Esto sucederia solo, cuando los que tuviesen estas faltas las ennobleciesen en cierta manera con acciones brillantes, de cuya gloria recayese una gran parte sobre su patria.

V. 58. *Tardo cognomen...* Asi se lee en los manuscritos y ediciones. Bentlei imaginó añadir un *ac* despues del *tardo*, cosa que á ser autorizada, quitaria la dificultad al pasage. En todo caso *probus* y *demissus* deben oponerse á *tardus* y *pinguis*, pues á no ser asi, seria menester ver entre estos dos adjetivos una oposicion de virtud y vicio, cosa que no habrá quien sostenga, pues tan defectuoso es lo *tardo* como lo *embotado*. Bentlei cita un pasage de Ciceron en que *probus* y *demissus* se hallan opuestos á *acer*, *pertinax*, *litigiosus* y *acerbus*.

V. 65. *Impellat...* Otros *appellet é impediât*, sin autoridad.

V. 68. *Nam viliis nemo...* He aqui otra sentencia oportunamente aplicada, y felizmente desenvuelta. Mas abajo se lee

Equum est Peccatis veniam poscentem reddere rursus.

Estas máximas indulgentes y conciliadoras, enunciadas en términos tan sencillos, y presentadas mas bien como corolarios que como premisas, hacen un efecto admirable.

V. 76. *Denique quatenus...* En el juicio de la sátira he indicado el mérito de esta transicion, que es tan oportuna.

tuna como juiciosa. El poeta querría que se encubriesen ó se cohonestasen los defectos de los amigos; pero reconociendo que hay algunos que son menos susceptibles de excusa, y muchos que es sumamente difícil cohonestar, desea que á lo menos se establezca entre todos los vicios y faltas de los hombres una escala justa, y que no se confunda el aturdimiento de un convidado que derriba un plato de la mesa, ó la golosina de un esclavo que prueba la salsa de un guisado de que ya todos han comido, con el sacrilegio de uno que roba un templo, ó la maldad del que comete otro gran delito. Por lo demas, en este verso empieza la segunda parte de la sátira, contraria á refutar la exageracion de la doctrina de los estóicos. Es muy delicado el modo con que el poeta viene á caer sobre este asunto.

V. 82. *Labeone insanior...* Sospecho que se engañaron los intérpretes que creyeron que el Labeon de quien aquí se habla era Marco Antistio Labeon, jurisconsulto célebre, senador etc., pues no es verosímil que Horacio tratase de indisponerse con un hombre de esta clase, á quien Augusto mismo daba frecuentemente pruebas de deferencia y de consideracion.

V. 85. *Habeare insuavis...* En ediciones y manuscritos se cierra el paréntesis en *acerbus*. Bentlei fue el primero que puso fuera de él este último adjetivo, que así colocado haría un hermoso sentido. *Non concedere et condonare*, dice con razon, *insuavis est; at odisse et fugere, acerbi.*

V. 86. *Rusonem...* Otros *Drusonem, Rufonem, Rissonem etc.*

V. 89. *Historias...* Los intérpretes han explicado diferentemente esta palabra; segun unos, el usurero Ruson condenaba á sus deudores que al principio del mes no le habian pagado sus cuentas, á oírle recitar historias que él habia escrito, y que en dictamen de los que adoptan esta interpretacion, eran malísimas. Otros creen que este *historias* equivale á *convicia, minas etc.*, y bien pensado, esto es lo único que parece verosímil. Si con oír una historia escrita por el usurero Ruson, hubieran salido del

paso sus deudores, no tenian por qué sentir tanto la entrada del mes, pues con un rato ó varios de fastidio habrian cumplido; y ello es cierto, que por no pagar, sufririan la lectura de todas las historias que se han escrito desde Herodoto hasta Anquetil, muchos de los deudores del dia, que verosímilmente se parecerán tanto á los del tiempo de Augusto, como los usureros de hoy á los de entonces. Bien sé que Filostrato habla de un rico usurero, que imponía á sus deudores en sus contratos la obligacion de oírle declamar; pero esto es bueno para que se diga por chiste, y no para que se crea. El tormento de oír leer malos libros, nó lo es por otra parte para hombres que no entienden la materia. Si se tratase de obligar á un poeta eminente á que oyese sin chistar porcion de versos detestables, se le daría ciertamente una incomodidad; pero fuera de este caso ú otro semejante, ¿cuántos son en el mundo los que pueden distinguir si es mala ó buena una composicion que oyen?

V. 90. *Commixit lectum potus...* Sabido es que los antiguos comian tendidos. Obsérvese la concision enérgica de las tres palabras que hacen el objeto de esta nota. Para traducirlas es menester decir, *manchó, de resultados de haberse embriagado, la cama en que comia.*

V. 91. *Evandri manibus tritum...* Este Evandro era, segun los comentadores antiguos, un escultor ateniense, que llevó Marco Antonio á Alejandria, y que de allí pasó á Roma, donde se distinguió por su habilidad. *Tritum* significa aquí *perfectum, ó fabricatum.*

V. 92. *Aut positum...* «Esto alude, dice Mr. Dacier, á que los estóicos habian dado reglas prolijas para todos los actos de la vida civil, y exagerado las de la mesa, con mas severidad que prudencia, llegando hasta mirar como un gran delito el que uno tocase á la parte de otro, ó el que tomase para sí la parte mejor, por suponer que con esto se faltaba á la equidad y á los derechos ajenos, que son los fundamentos de la sociedad. Epicteto, que corrigió despues en muchas cosas lo que tenia de mas duro el estoicismo, endulzó tambien los preceptos de la mesa.» El crítico frances cita en efecto dos pasages del

ilustre filósofo griego, que contienen reglas sobre esta materia, propias de todos los tiempos.

V. 95. *Fide...* Por *fidei*.

V. 96. *Quis paria esse...* Para conocer con cuanta justicia criticaba Horacio el error de los estóicos en orden á la igualdad de los pecados, conviene saber la razon en que este se fundaba. «Como nada hay, decian, mejor que lo mejor, nada hay mas vergonzoso que lo vergonzoso: y como cuando en una lira, añadian, hay una cuerda que no está en armonía con otra, todas resultan destempladas, así los pecados, siendo propiamente disonancias, discuerdan todos igualmente, y por consiguiente son iguales.» Ya se ve que es bien fácil por una parte, y por otra bien útil reducir á su verdadero valor estos sofismas ridículos.

V. 98. *Propè...* Los latinos empleaban el *ferè* y el *propè* en lugar de *semper*, cuando querian afirmar mas modesta ó menos decisivamente. El poeta debia tomar esta precaucion al proclamar que la utilidad era el origen de la justicia. Yo, respetando su intencion, he traducido el *prope* por *las mas veces*.

V. 99. *Cum prorepserunt...* Varios comentadores han notado la propiedad con que Horacio usa aqui de este verbo, que da una idea justa del modo con que los hombres salieron de las matrices, en que con arreglo al sistema de Epicuro, yacieron como embriones hasta que vieron la luz; pero ninguno de los mismos comentadores ha notado con qué exactitud, con qué concision describe Horacio el principio de las sociedades, en los términos que despues lo han hecho los publicistas en largos, y á veces prolijos capítulos.

V. 107. *Nam fuit etc...* Aristóteles probó la falsedad de la opinion de varios de aquellos estravagantes á quienes se solia dar en Grecia el nombre de filósofos, y que querian que se llamasen todas las cosas por sus nombres, pretendiendo que en esto nada habia de reprehensible, puesto que cualesquiera que fuesen los términos que se empleasen, siempre se destinaban á espresar la misma idea. En Roma segun la observacion del erudito Dacier, las gentes de

buenas costumbres no pronunciaban palabra alguna que pudiese dar lugar á un equívoco obsceno, y así no decian *cum nobis*, sino *nobiscum*, y evitaban decir *cum notis hominibus*, *cum nos hoc faceremus etc.* Pero en general no se usaba esta circunspeccion; y la relajacion de las costumbres, consecuencia necesaria de las discordias civiles, autorizaba hasta cierto punto el cinismo del lenguaje. Horacio no le habria empleado ciertamente, si no supiese que nadie lo reprobaria.

V. 113. *Nec natura potest etc...* Admirablemente dicho. La razon natural basta á la verdad para distinguir lo que nos favorece y lo que nos daña; pero no siempre para distinguir lo justo de lo injusto.

V. 117. *Sacra Divùm legerit...* Tal es la leccion legítima y autorizada. *Divùm sacra* se lee sin embargo en todas las ediciones posteriores á Aldo Manucio. *Legere* está por *furari*. De *sacra* y *legere* se compuso la palabra *sacrilegus*, que entre nosotros designa al profanador de las cosas sagradas.

V. 119. *Ne scuticâ dignum...* Dábase el nombre de *scutica* á las correas que usaban los maestros de escuela para zurrar á los muchachos; y el de *flagellum* á otras correas, tambien de cuero como las primeras, pero terriblemente duras, pues con ellas se azotaba á los que los magistrados sentenciaban á esta pena.

V. 190. *Nam ut...* Este *ut* equivale aqui á *quomodo*.

V. 126. *Cur optas quod habes?...* Esta es la parte mas divertida de la sátira. A un estóico que decia que si fuera rey, castigaria lo mismo las faltas grandes que las pequeñas, le reconviene el poeta con su misma doctrina, diciéndole: «¿Pues no eres rey, cuando segun la opinion de tu escuela, todo el que sigue sus preceptos es rey, es artista consumado, y es todo lo que hay que ser?» Este argumento no podia hacerse, segun he observado en el juicio de esta sátira, sino contra la latitud dada por Crisipo á la doctrina de Zenon sobre este punto. La distincion que mas abajo se pone en boca del discípulo de Crisipo, hace sentir toda la ridiculez de su opinion.

V. 128. *Quò...* Esta sola palabra latina equivale aqui

á esta otra frase castellana. ¿De que modo? preguntárame, pues se debe suponer que continúa hablando el estóico. Esta conceision fatigante (lo repetiré mil veces) hace que sean pocos los que puedan hallar placer en la lectura del original que traduzco.

V. 129. *Hermógenes*... Este era el nombre de un sobresaliente músico de Augusto.

V. 130. *Alfenus vaser*... Alfeno, despues de haber sido zapatero ó barbero en Cremona, pasó á Roma, estudió el derecho en la escuela del juriseconsulto Sulpicio, é hizo tales progresos, que llegó á ser uno de los primeros hombres de su tiempo. El epiteto *vaser* que le da el poeta, es alusivo á su ingenio y habilidad. Algunos editores, creyendo sobre el testimonio de Acron que Alfeno era barbero, leen *tonsor* en el verso ciento treinta y dos, en lugar de *sutor*.

SATYRA IV.

Eupolis, atque Cratinus, Aristophanesque poetæ,
 Atque alii, quorum comœdia prisca virorum est,
 Si quis erat dignus describi, quòd malus ac fur,
 Quod mœchus foret, aut sicarius, aut alioqui
 Famosus, multâ cum libertate notabant. 5
 Hinc omnis pendet Lucilius, hosce sequutus,
 Mutatis tantùm pedibus numerisque; facetus,
 Emunctæ naris: durus componere versus,
 (Nam fuit hoc vitiosus) in horâ sæpe ducentos,
 Ut magnum, versus dictabat stans pede in uno. 10
 Cum flueret lutulentus, erat quod tollere velles,

V. 137. *Dum tu quadrante lavatum*... La gente baja era la única en Roma que se bañaba en los baños públicos, pues los ricos lo hacian en sus casas. El precio por que se bañaban los pobres era un cuadrante, ó la cuarta parte de un *as*, lo que equivalia poco mas ó menos á un maravedí nuestro.

V. 139. *Crispinum*... Véase la nota al verso ciento y veinte de la sátira primera.

V. 140. *Peccavero*... Otros *peccaro*.

V. 142. *Privatus*... Esta conclusion es hermosísima: *con ser tratado de mis amigos con la misma indulgencia con que yo los trato, soy mas feliz que tú con las necias sofisterías con que pretendes darte importancia*. Tal es el pensamiento, en el cual casi se recapitula el asunto de que se ha tratado con tanta estension en la pieza.

SATIRA IV.

Eupolis, Aristófanes, Cratino,
 Y otros antiguos cómicos de nombre,
 Al tropezar con hombre
 Barragan, ó ratero, ó asesino,
 O célebre por cosa semejante,
 Al teatro sacábanle al instante.
 Bien que empleando metro diferente,
 Siguió Lucilio á aquella antigua gente,
 Siempre agudo y chistoso,
 Pero desaliñado en demasia,
 Y este era el gran defecto que tenia.
 En una hora, sin tomar reposo,
 Versos dictaba hasta contar doscientos,
 Y con esto creia hacer portentos.
 Arrastraba tal vez algo de bueno